

Territorio, hombres y ganadería en la región de Piura. La experiencia de la construcción social de las estancias ganaderas en el siglo XVIII

Recibido: 28/09/2015
Aprobado: 06/11/2015

César Espinoza Claudio
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<cespinozac@unmsm.edu.pe>

RESUMEN

En este ensayo abordamos una temática poco estudiada por la historiografía regional de Piura: el hombre como agente modelador del paisaje en la región de Piura. Buscamos describir las características de la geografía colonial de un espacio regional norteño y explorar la dinámica y los flujos de la producción ganadera en las estancias ganaderas y los pueblos y las comunidades indígenas. Sintetizamos un capítulo del “Informe Económico de Piura (1804)” de don Joaquín de Helguero, para introducirnos en el conocimiento de los archipiélagos ecológicos denominados en ese tiempo “los valles” y la sierra de la provincia de Piura. La exploración de una diversidad de variables ligadas a estas dimensiones de la geografía y la economía nos permitirá adentrarnos en el conocimiento de la coyuntura de crisis regional y la situación particular de las sociedades indígenas y serranas que atraviesa esta región después del FEN de 1791.

PALABRAS CLAVE: Piura, ganadería, geografía, haciendas, comunidades indígenas.

Territory, Men and Cattle in Piura's Region. Experiences of social construction of livestock (cattle) farms in the 18th century

ABSTRACT

In this essay we approach a subject that has been little studied in Piura's regional historiography: the man as an regional landscape modeller agent. We seek to describe characteristics of colonial geography related to a regional northern space, explore dynamics and flows of livestock (cattle) production farms, and study indigenous communities people. We synthesize a chapter of the «Piura's Economic Report (1804)», written by don Joaquin de Helguero, in order to introduce you knowledge about ecological archipelagoes that were named at that time «Los Valles» (“The Valleys”), and also Piura's mountains. Diversity exploration of variables tied to geographical dimensions and economy will allow us to enter in the knowledge of the conjuncture of regional crisis and the particular situation of the indigenous and highland companies that crosses this region after the FEN of 1791

KEYWORDS: Piura, livestock, geography, country state, indigenous communities

1. Los estudios sobre la ganadería en los valles y la sierra de Piura

En la historiografía de Piura los estudios sobre la ganadería son muy escasos. Joaquín de Helguero (1802) y Jorge Moscol (1985) estudiaron la economía y el comercio colonial borbónico de Piura desde una perspectiva regional.¹ Los datos y las reflexiones que publicaron ofrecen ideas generales sobre la actividad ganadera que va a subsistir en un gran latifundio como Pabur hasta la primera mitad del siglo xx. Aracelio Castillo² estudió la ganadería comercial entre los siglos xvi y xx tratando de superar numerosos problemas y limitaciones con la fuente documental concentrada en el Archivo del Fuero Agrario. De otro lado, la información cuantitativa registrada en los Informes de los Prefectos y Subprefectos del siglo xix es también escasa.³ En el siglo xxi, las perspectivas que exploran la economía colonial y republicana consultan los testamentos para realizar ejercicios y reflexiones de historia económica con la ganadería trashumante de haciendas como Morropón, Malingas, Chapica, Tambogrande, y otras grandes propiedades rurales ubicadas en el valle de La Chira como Tangará, Máncora y Poechos. En esta dirección, los registros notariales ofrecen una variedad de datos dispersos de naturaleza fiscal y procesal de los Ayuntamientos y Cabildos coloniales (Espinoza, 2014 y 2011).

La historia política-institucional de Piura, para los siglos xvi y xvii, recién empieza a esbozarse y a conocer su evolución consultando material del Archivo Regional de Piura. La ciudad, los encomenderos y corregidores, las haciendas y la población española y criolla se exploran a finales del siglo xx. La población indígena y afrodescendiente todavía sigue sin conocerse con mucha precisión. Y, sobre los animales europeos introducidos a la geografía de Piura faltan mayores estudios; las investigaciones históricas sobre

la ganadería caprina, vacuna, equina y porcina en el tiempo de los Borbones casi no existen. Susana Aldana, Alejandro Reyes y César Espinoza han sistematizado una diversidad de testamentos y registros notariales sobre los siglos xvi y xviii tomando muestras desde una perspectiva predominantemente cualitativa. Jakob Schlupmann, Lorenzo Huertas y César Espinoza han intentado procesar otras fuentes de naturaleza cuantitativa para discutir las tesis trabajadas por Miguel Jaramillo.⁴ Otras fuentes de naturaleza y valor muy variables como los censos, las capellanías y los diezmos han sido de igual forma poco trabajados. Revisando los contratos notariales del siglo xviii podemos postular la existencia de abundante información disponible para conocer la historia de la ciudad y del campo, de las casas y solares, como de las propiedades con tierras de labranza y humedad en las orillas de los ríos y afluentes del Piura y La Chira, y también las transferencias de la propiedad privada rural y de los arrendamientos realizados por las comunidades indígenas, costeñas y serranas.⁵

En ambos espacios territoriales y climáticos, la actividad pecuaria adquiere una especial importancia para una elite de comerciantes y de hacendados rentistas que vivirán del trabajo de los negros esclavos y libertos, de los colonos de hacienda y de los peones asalariados e indígenas tributarios (Espinoza, 2013 y Hernández, 2007).

Los conventos de La Merced y San Francisco invierten sus capitales bajo la forma de censos y capellanías en las casas-solares y haciendas y estancias ganaderas de la provincia de Piura. Un pequeño grupo de mercaderes locales estuvo atado al movimiento comercial de Lima con Panamá transportando las mercancías de Castilla pero también de productos locales como la brea, la cascarilla, los cordobanes y los jabones y las cargas de algodón nativo. A toda esta dinámica se sumaron también otras instituciones religiosas como los Betlemitas, y los conventos de Nuestra Señora de la Merced, de Nuestra Señora de la Concepción de Loja y los Carmelitas de Trujillo.⁶

1 Las visiones globales sobre la economía de Piura son pocas. Puede consultarse a Francisco Durand (2014); Anne-Marie Hocquenghem (1998); Bruno Revesz (2013); Ploeg, Jan Douwe van der (2006) y Nicolás Cueva (2007). Sobre el comercio colonial: Joaquín de Helguero (1984); Miguel Jaramillo (1995 y 1999); Susana Aldana (1988 y 1999); Alejandro Reyes (1999).

2 Aracelio Castillo Cruz y Zenón Vargas Morales. (1977) Sobre la crisis agraria en el valle del Alto Piura. Estudios N° 3, pp. 9-51, Editorial Pedagógica Asencios, Lima.

3 María Soria Casaverde. (1999). Geografía de Piura, Siglo xix. SHRA-UNMSM, Lima, Perú.

4 Miguel Jaramillo es el historiador que ha ingresado al examen de los flujos mercantiles y los ciclos económicos de Piura comparando los siglos xvi al xix. Véase Jaramillo 1995 y 2007. Otro libro sobre la economía colonial es la de Juan Jacinto Chunga (2014).

5 Juan José Jacinto Chunga. Formas de crédito en el Corregimiento de Piura (1700-1750). Fondo Editorial de la Universidad Nacional de Piura, 2014.

6 En 02.10.1753 se registra un contrato de arriendo que firma el



Sin embargo, no se conoce todavía con precisión el movimiento de la masa monetaria y de las barras de oro y plata que se transportaban a la ciudad SM de Piura desde Lima y Hualgayoc. Uno de los subgrupos económicos, la economía agropecuaria, ha sido apenas arañado en el examen de sus “ejidos”, de las haciendas que la rodean (Tambogrande, Chapailirá, Terela, Miraflores), las tierras comunales de Catacaos y los potreros y las dehesas rodeados por las cabañas y caseríos de pequeños ganaderos organizados entre los tablazos, las dunas y los médanos desérticos entre Pabur y Sechura.

La investigación histórica necesita armonizar una metodología y una variedad de herramientas de recolección y análisis de datos que permita aprovechar toda la información disponible en el Archivo Regional de Piura (ARP). Los trabajos sobre la historia rural no han explotado las fuentes documentales y procesales, de tal forma que estas han sido insuficientemente utilizadas para avanzar en el conocimiento de la historia económica por ejemplo. En el ARP existe una enorme riqueza informativa como la donación del maestro de campo don Nicolás de Rivera, vecino de San Miguel Piura, de sus haciendas de Chipillico, Suipirá y Pelingará a la Compañía de Jesús con la obligación de fundar un Colegio en esta ciudad (1752), o los procesos judiciales que nos permitirían conocer el movimiento del río de La Chira entre Poechos y la desembocadura de San Lucas de Colán.⁷

La temática que ahora abordamos es un capítulo de la historia económica del siglo XVIII que busca describir las características de la geografía de un espacio regional norteño del virreinato del Perú y explorar los

flujos de la producción ganadera en las estancias ganaderas y los sistemas de crédito monetario y de bienes que manejan laicos y religiosos en los archipiélagos ecológicos denominados en ese tiempo “los valles” y la sierra de la provincia de Piura. La exploración de una diversidad de variables ligadas a estas dimensiones de la geografía y la economía nos permitirá adentrarnos en conocer los procesos de capitalización que se produjeron en la ganadería terrateniente y también las formas de la práctica de la crianza de animales en los valles costeros y serranos indígenas. La ganadería de los ejidos, la trashumante, la riberiega y la de potreros y corrales está asociada a una aproximación cualitativa con una base de datos cuantitativos a nivel muestral que ha podido recogerse preliminarmente en el desarrollo de nuestro proyecto de investigación del año de 2015.⁸

2. El triunfo de la economía ganadera y la subordinación del agro colonial

El análisis y la descripción de las transformaciones ecológicas que ocurrieron en los valles y tablazos desérticos de Piura para adaptarlos al desarrollo de las actividades ganaderas por parte de las elites terratenientes y las sociedades indígenas durante la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX es un tema poco estudiado. Diez Hurtado, Lorenzo Huertas, Oswaldo Fernández, César Espinoza y María Luisa Burneo han examinado los procesos de ocupación de los territorios indígenas de Sechura, Catacaos y Colán. En efecto, para la faja costera, se ha priorizado el estudio y análisis de cómo los indígenas reconstruyeron el medio natural para hacerlo mucho más productivo (maíz y algodón) y también para el desarrollo de actividades de crianza y mantenimiento del ganado caprino y vacuno, caballar y mular (Perevolotski, 1991). El desarrollo de este proceso histórico de construcción de una sociedad rural que asocia la economía terrateniente y la economía indígena, requirió de la aplicación de distintas técnicas de selección y manipulación de especies, del conocimiento y la administración de los sistemas de riego y el

licenciado presidente Fray Juan Ortiz de Sarate, vicario provincial y prelado de la orden de la Merced, con Joseph Antonio de Vera, por una manada de ganado cabrío y ovejuno de 1,514 cabezas, a 100 pesos cada año. Para esta fecha se estima el precio de cada cabeza a no más de seis reales. ARP, 1753, Notario Mathias de Baldivieso, Protocolo 3, Caja 3, f. 186.

7 ARP, 1753, Mathias de Baldivieso, Protocolo 3, Caja 3, fs. 16-16v. En 31.08.1753, don Joseph Ruiz Nieto, Alguacil Real de las Reales Cajas y Protector de Naturales, dueño de “tierras de humedades en el otro río (La Chira) de una banda y otra, nombradas Cocañera... de barranca a barranca”, la vende a don Fernando Velasco por mil pesos. Se trata de una propiedad comprada en 1731 a don Mathias de Velasco y comprende sitios, tierras húmedas, pastos y montes con los linderos siguientes: debajo de dicho río, con tierras de los indios Carreño; por arriba, con las de los Angajimas, nombradas Bulliququirá, y que sale a la casa de Juan Saugua, “y los de la parte de abajo, se dividen en medio de dos guaquillas o paredones, distante la una de la otra cosa de dos cuadras con poca diferencias” (f.248v).

8 César Espinoza Claudio. Proyecto CON-CON, 2015: “Negros esclavos y resistencia social en la región de Piura, 1750-1850. Examen preliminar del proceso de extinción gradual de la esclavitud”. Código: 151 501011.

control de un medio físico con ríos que disponían de tierras de humedades y de labranza que se encogían y expandían conforme se desplegaban los ciclos y las alteraciones climáticas de sequías y FEN durante la dominación hispánica (Revesz, 1997 y Busto, 2004).

En la actualidad basta pararse en los puentes que cruzan los ríos La Chira (Sullana) y Piura para observar el deterioro ambiental de estos valles especializados en el siglo xx con cultivos de agroexportación y un despliegue demográfico y comercial urbano desconocido en el siglo xxi.

En el imaginario de la gente piurana destacan los tallanes como resultado de complejos procesos sociales, económicos e ideológicos antes de la llegada de los Moches y los Yngas a la costa norte. Las sociedades indígenas modificaron el paisaje para adaptarlo a su aparato económico, por ejemplo, construyendo un sistema hidráulico que manejaron desde Poechos en el valle de Zuricarami (Sullana) y Morropón, en el piedemonte andino río Piura o Lengash (Borrero, 2012; Niño de Guzmán, 1998; Higuera, 2015).

En este territorio costero se desarrollaron la economía de la labranza de la tierra y la explotación de los bosques de algarrobo y de una variedad de pastizales existentes en los tablazos desérticos de Payta, Máncora, Sechura y Pabur. Se trata entonces de una economía regional que es producto de una construcción social que asocia a las poblaciones de los valles yungas con las sociedades indígenas organizadas a orillas del mar y las desembocaduras de los ríos.

Con la llegada de Pizarro en 1532 empezó a modificarse las estructuras político-económicas de los tallanes pues los españoles buscarían imponer otro tipo de lógica económica transformando el medio natural que sostenía una economía agraria hacia otra sustentada en la estancia ganadera y las tinajas de jabón administradas por encomenderos y comerciantes europeos y criollos (Moya Espinoza, 2014).

Desde la ciudad de San Miguel de Piura, asentada en las tierras de Moscalá (Morropón), se buscó imponer la nueva economía ganadera y de comercio internacional que uniera a Piura con Panamá y la ciudad de Lima. Este nuevo modelo productivo se caracterizó por la organización de un territorio bajo la administración de las encomiendas y haciendas que permitirían la emergencia de un primer núcleo ganadero especializado en la cría y engorde de animales de carne y cueros, y una variedad de tipos de ganado

caprino y ovejuno, de vacunos y caballos, de mulas y ganado porcino. La presencia del FEN de 1578 golpeó a esta economía regional de la estancia ganadera y debilitó los lazos mercantiles con Panamá y la villa de Saña y Trujillo. Los ciclos de sequías y lluvias y el impacto ecológico provocarán dinámicas económicas de crecimiento y de estancamiento en esta nueva región estanciera colonial del virreinato del Perú.

Uno de los elementos clave de los cambios en la economía regional es la presencia y la multiplicación del ganado europeo, mayor y menor. Se trata de un tipo de ganado que le sirve al hacendado y al indígena como un agente modificador del paisaje geográfico, y que será utilizado por la población indígena para desarrollar sus actividades de alimentación, de transporte y de tránsito por los valles y tablazos desérticos. Otra variable es la población humana que funciona como el agente transformador de los ecosistemas, pues empieza a implementarse una variedad de formas y unidades productivas y culturales que tomarán la forma de estancias ganaderas, tinajas de jabones-cordobanes y pequeñas unidades urbanas que son utilizadas para centralizar la producción y luego comercializarlas por las rutas marítimas y los “caminos reales” reconstruidos para agilizar el movimiento de las mercancías locales y europeas. Los españoles implementarán una variedad de prácticas laborales y de tecnologías que buscarían aprovechar y optimizar los recursos naturales para acumular rentas y ganancias monetarias. Este desarrollo de la especialización ganadera en Piura sumará entonces una variedad de formas de manipulación y/o domesticación de especies vegetales y animales, nativas y europeas.⁹

3. El tránsito de una economía agraria al gobierno de las estancias ganaderas

La ganadería rural de Piura destaca por la crianza temprana del ganado caprino, ovejuno, bueyes y cerdos al interior de las grandes propiedades estancieras. El ganado camélido existente en el piedemonte andino de Tambogrande, Yapatera y Morropón quedará aniquilado a finales del siglo xvi atacado por las epi-

⁹ Esta línea de investigación contiene una bibliografía densa. Para este ensayo he consultado a Marie-Claude Gerbert (2003); Boguslaw Galeski (1977); Marc Bloch (2012) y Sergio Solano (2011).



demias europeas y el impacto de los ciclos climáticos (FEN 1578) y la imposición de las estancias ganaderas virreinales. Con la refundación de la ciudad de SM de Piura en el valle de El Chilcal (1588) empezó a generalizarse la crianza del ganado vacuno, ovejuno y caprino en las tierras de los “ejidos” que rodean a la ciudad. Para finales del siglo XVI, entonces, conviven dos tipos de ganaderías, la de “ejidos” y la trashumante, esta última, en su mayor parte disperso en los terrenos afluentes de los microvalles rurales de lo que ahora se llama el Alto Piura. Otros tipos de convivencia y liquidación para el siglo XVIII son la pequeña ganadería de camélidos (llamas y guanacos) y el ganado caprino en los territorios y bosques de los pueblos y las comunidades indígenas de Catacaos, Colán, Sechura, Amotape y Olmos. La propiedad ganadera vacuna y equina se encuentra ahora concentrada en manos de una pequeña elite rural y campesina, dispersa en los valles costeros de Piura y La Chira. Esta pequeña elite y oligarquía local de españoles (hacendados, encomenderos y comerciantes) se recupera y viven de una economía fundamentalmente rentista. Este es un siglo en el que en los territorios indígenas todavía pueden acumular un pequeño capital ganadero compuesto del ganado caprino y ovejuno. A la subsistencia de los bosques de algarrobo se sumarán la formación y expansión de las chacras de maíz y arroz, cuyas plantas son usadas como pastos para la alimentación y el engorde del ganado mayor y menor. No tenemos todavía datos y cifras para conocer si los precios subieron, se estancaron o decayeron. Lo interesante para esta página de la historia económica de Piura es que sobre la base del territorio indígena de Payta se organizará una base portuaria-militar que permitirá la formación de un circuito mercantil entre Lima, Payta y Panamá para el goce financiero de Carlos III (Glave, 1991 y 1993).

Los cronistas tempranos describieron el territorio de Piura como un espacio casi despoblado; la guerra del Tawantinsuyo había provocado la movilización militar de la población costera (Tallanes) y serrana (Guayacundos) hacia el norte y centro del Imperio Inca y lo que había quedado de los Moches. Desde 1532, Pizarro y los virreyes enviados por Felipe II buscaron fortalecer un núcleo urbano que permitiera el enlace político y militar con la gente enviada desde España vía Panamá hacia San Miguel de Piura, una pequeña ciudad que funcionó hasta 1587 entre

Morropón y Payta. La prioridad de la conquista y la colonización hispana planteó el establecimiento de la micro-urbe de San Miguel en el Alto Piura, que por entonces administraba una maquinaria agrohidráulica con redes de canales y acequias, represas, puentes, tambos y caminos que aseguraban la provisión de alimentos y de grupos humanos necesarios para sostener la guerra contra los Yngas. A la población indígena multiétnica se sumó una pequeña población de negros esclavos y de indígenas centroamericanos que empezaron a reasentarse en la ciudad, en las haciendas, y a introducirse a la sierra de Huancabamba y Ayabaca y reproducir su vinculación con las montañas de Jaén de Bracamoros (Lohmann, 1979; Elías, 2008; Vega, 1993).

Con el traslado de la ciudad del piedemonte andino (Morropón) a las orillas del mar (Payta), y luego al pie de un “tajamar” como El Tacalá, se refundó San Miguel de Piura del Villar, en el sitio de El Chilcal en 1588 para superar la crisis sociopolítica que había provocado el asalto y saqueo, e incendio de San Francisco de la Buenaventura de Payta por el corsario Cavendish en 1587. Podemos entonces postular la idea de que la economía que administraba el corregidor, los encomenderos y los medianos y grandes hacendados estaba sostenido hasta esta fecha por una economía agraria (maíz-algodón) acompañado del movimiento económico emergente de las estancias ganaderas y la administración mercantil de los caminos y tambos hacia el norte y sur del virreinato del Perú (Maticorena, 1994).

La economía rural de los siglos XVI y XVII se sustentó en una doble base económica: la agraria (maíz-algodón) practicada por las comunidades indígenas costeñas que concentran una alta densidad poblacional en ambos extremos territoriales de las ciudades de San Miguel de Piura y Payta. Entre Morropón-Salital y Tambogrande-Poechos predominó la convivencia de la actividad pecuaria, que sostiene todavía niveles complementarios en toda la región de Piura (Espinoza, 2013 y 2014).

4. El medio geográfico, la sociedad y el ganado europeo

Las visitas y las “composiciones” de tierras ayudarán a expandir las fronteras de las haciendas y las estan-

cias ganaderas entre los siglos XVI y XIX. La geografía económica estará apoyada en esta singular distribución de tierras entre haciendas estancieras y comunidades indígenas. Así en la costa se concentrarán más de dos tercios de la población que va a especializarse en la crianza de ganado caprino, vacuno y mular. Se organiza un nuevo mapa geográfico del trabajo en la que predomina la economía ganadera de cría y manutención de ganado indígena y de las estancias ganaderas. En el piedemonte andino se organizan las doctrinas de Tambogrande, Yapatera y Morropón, dominadas por haciendas y estancias durante buena parte del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX. A orillas del mar y tomando como centro y bisagra comercial al puerto de Payta y la ciudad de SM de Piura, se encuentran las comunidades indígenas de Olmos, Sechura, Catacaos en el extremo sur, y San Lucas de Colán, Amotape y Tumbes, en el extremo norte.

Bajo el gobierno de los Borbones se fortalecerá este damero geográfico y demográfico organizándose una sociedad altamente especializada en el control y la comercialización de ganado caprino, vacuno y mular hasta la presencia del FEN en 1791, y una larga sequía que se prolongará hasta los primeros años del siglo XIX (Espinoza, 2011).

Los pueblos y las comunidades indígenas trabajan y cultivan el trigo, el maíz y el algodón. Al interior de las estancias ganaderas empezará a cultivarse pequeñas extensiones de caña de azúcar, y los grandes campos de pastoreo se transformarán en potreros y “sitios” de engorde atrayendo a peones asalariados indígenas y afrodescendientes y también a colonos ganaderos mestizos y criollos. Los bosques de algarrobo y de zapote se expandirán junto a las orillas de los afluentes del río Piura y también del río La Chira. En este último se organizan nuevas poblaciones de indígenas-mestizos como Querecotillo, La Huaca y el pueblo de La Punta de Tillopara para reorganizar los sistemas de riego y agua que bajan desde Poechos-Chipillico (Helguero, 1802).

La vida rural y las sociedades indígenas han levantado una cultura de la cría y la manutención de ganado caprino, mular y vacuno aprovechando las orillas húmedas de los afluentes del río La Chira y los montes y médanos de Máncora y Pariñas, antiguas tierras explotadas por la etnia de los Amotape. En la parte alta del valle de La Chira también se orga-

nizan los sistemas serranos vinculados a la economía campesina indígena de Ayabaca. Así, entre la cordillera y las montañas que se levantan en dirección a la Amazonía de Loja, persiste una variedad de llanuras, páramos inter-serranos y un sistema de lagunas (distribuidos entre los ríos Catamayo, Calvas, Quiroz y Chipillico que finalmente van a desembocar al río La Chira) que aprovechan los pueblos, colonos campesinos y una variedad de haciendas agroganaderas (Delavaud, 1984; Falen y Revesz, 1988).

El capital comercial y ganadero acumulado en las estancias ganaderas servirá para invertirlos en la actividad ganadera de la sierra de Ayabaca y Guancabamba provocando la transformación de los ecosistemas de páramos y punas desde comienzos del siglo XVIII en que empieza a repoblarse la sierra con el negocio de la cascarilla de Loja y el tabaco de Jaén de Bracamoros. La apertura de los caminos hacia la Amazonía permitirá que los indígenas, mestizos, blancos criollos y negros libertos y esclavos se asienten en dos villas urbanas, Ayabaca y Guancabamba, asociando la ganadería altamente especializada en la cría y manutención de ganado vacuno, caballo y ovino que será consumida localmente pero también exportada un pequeño excedente junto a los productos tropicales que empiezan a explotarse en las montañas amazónicas de Loja y Jaén de Bracamoros.

Se trata, entonces, de una especialización económica que aprovecha los pisos ecológicos para sustentar y reproducir una biomasa animal amplia y variada que permitirá la formación de una villa serrana de muchas familias blancas en Ayabaca, y por el contrario, de una villa serrana predominantemente de indígenas, formados en ayllus y parcialidades, en Guancabamba. El mercado interno regional en estas cordilleras es todavía muy débil, pues se trata de un comercio de animales en pie que dependen del estado de los caminos y los ciclos climáticos, pero que en el siglo XVIII se estabiliza levantándose iglesias, reforzando la vida social de las parcialidades e ingresando a la vida política colonial manejado desde la ciudad de SM de Piura. En esta microurbe se organizan los gremios de artesanos que demandan cueros y animales para fortalecer el movimiento de intercambio mercantil con la ciudad de Lima y las villas serranas de Loja y Cuenca (Lequanda, 1793 (1966)).



5. Valles y serranías en el pensamiento económico de Joaquín de Helguero

Don Joaquín de Helguero elaboró un “Informe económico” de la provincia de Piura para el año de 1802. En la respuesta al “Cuestionario” que recibió redactó el “Primer Punto. Calidad y naturaleza del terreno de la provincia: estado de su agricultura y su comercio”, las siguientes proposiciones que vamos a sintetizar.

De entrada postula la idea de la existencia de un territorio dividido en “dos calidades”, un concepto articulado a los “temperamentos” que explotan las reducciones o poblaciones que la habitan. La costa es muy extensa y calificada, cálida, seca y escasa de aguas, en la que los labradores explotan las orillas de los ríos Tumbes y La Chira. El primero es un río en donde el agua discurre solo cuatro meses. Todo lo contrario ocurre en el segundo, en el que sobresale una corriente regular, de cauces e islas mucho más grandes, que permitirán la formación de las “tierras de humedad” útiles para la agricultura del maíz y del algodón nativo.

En el valle de La Chira abunda el agua pero los riegos son difíciles por la formación de barrancos, quebradas y cauces muy profundos cuya altura impiden el riego y la utilización de acequias para explotar la humedad de este valle. Esta limitante natural impedirá que los beneficios puedan crecer para los que se aventuran en la actividad de la labranza de la tierra (Helguero, 1802: 4).

Otra variable que incluye en su Informe es la ciudad y sus contornos dilatados, semicubiertos por el tablazo desértico de Payta. Anota que aquí también se presenta similar dificultad para el asunto de los negocios y el lucro económico. Se trata, en particular, de un río que solo cubre su “caja, y corre por ella cuatro o cinco meses, y cuando se goza de sus aguas, por seis, se estima esta felicidad, por el socorro que siente la población” (Helguero, 1802: 4). En las nacientes del río Piura desembocan varios afluentes que permitirán la formación de grandes haciendas estancieras que rodean la ciudad de San Miguel de Piura. Esta urbe costera se encuentra en un punto intermedio del valle, y en su desembocadura se han organizado dos pueblos y comunidades indígenas (Catacaos y Sechura) que producen no solo granos y ganado para autoabastecerse sino también un excedente para el mercado local e interregional.

Un primer vistazo de la población distribuida a lo largo de este río nos muestra una distribución multiétnica singular. Negros y blancos se asientan en la parte alta o serrana; negros, indígenas y blancos criollos se establecen en los “ejidos” y alrededores de la ciudad de SM de Piura, y finalmente, una notable mayoría indígena está dispersa en ambos márgenes de la desembocadura del río Piura (Sechura y Catacaos).¹⁰

El río Piura concentra las aguas que desembocan de los afluentes de las serranías de Morropón y Salitral. Explica Helguero que si las lluvias son abundantes, el caudal y los cauces se incrementan y cruzan la ciudad de SM de Piura a finales de diciembre para regar las parcelas y las tierras comunales de Catacaos y Sechura. Es decir, si se trata de un año de lluvias y aguaceros, el agua se movilizará hasta el mes de agosto aproximadamente. El tiempo de las “avenidas” de agua se concentra en los meses de febrero y marzo. La caída del fuerte sol consumirá la poca humedad y reducirá la cantidad de agua solo para el consumo doméstico y el riego de las parcelas que se apertura en las “tierras de orilla o humedad” controladas por el Ayuntamiento de Piura.

Con la presencia del FEN, en su diversidad de intensidades, se registra a un río que desborda sus aguas fuera de su cauce y se expande hacia los médanos y montes desérticos, los mismos que van a explotar las familias comuneras y los labradores afrodescendientes, mestizos y criollos blancos. Se despliega entonces una agricultura temporal de maíz, pallares, melones y sandillas y variedades de verduras para el consumo cotidiano. Helguero precisa que en este caso no se trata solo de una producción para el autoconsumo sino que las cosechas se encausan para el comercio dentro y fuera de la ciudad (Huertas, 2009; Espinoza, 2005).

El valle de Catacaos está ubicado a dos leguas de la ciudad de SM de Piura. En este espacio territorial se cosechará el algodón cultivado en las tierras de orilla. Así, en los años de escasa humedad o bajo ingreso del caudal de agua, los compradores recolectan entre *ocho a nueve mil quintales* de algodón en bruto. Este es un tiempo en el que se intensifica el uso de la mano

10 En las secciones que sigue se consultará el texto de Joaquín de Helguero y se conservará la toponimia como figura en los documentos de archivo consultados: Payta, Guancabamba, La Chira, Guarmaca, etc.

de obra familiar para abrir pozos y transportar el agua a hombro limpio y regar las plantas. Comparativamente, en los años de inundaciones y de lluvias, que permiten el riego de otras extensiones de montes desérticos, se calcula una cosecha doble, es decir de *17 a 18 mil quintales* de algodón.

Un dato interesante pero olvidado y ocultado por los historiadores locales es que con esta materia prima se ha desarrollado al interior de los pueblos indígenas una emergente industria del procesamiento del algodón. Se trata del manejo de una tecnología tangible e intangible que permitirá la producción y manufactura textil compuesta por tejidos y paños, chaquetas y telas, pañuelos y ponchos de hilo que destacan por su color y duración. Este laboreo manual estará acompañado por un pequeño número de herramientas e instrumentos de madera y fierro que manipulan también para producción de zapatos y monturas de cuero y suelas. Revisando algunos testamentos se encuentra que los textiles de algodón y la manufactura de metal y madera forman parte de la identidad familiar y expresión de la vieja herencia indígena tallán. Se trata, entonces, de la vigencia en el siglo XVIII de una habilidad artesanal manual y del manejo de una tecnología y organización social de continuidad de la sociedad antigua tallán que más tarde, a finales del siglo XIX, será orientada a la producción de los sombreros y las joyas de oro y plata (Cruz Villegas, 1982).

Paralelamente a esta actividad económica y artesanal, la sociedad indígena de Catacaos, practica la actividad ganadera reproduciendo patrones ajustados a las condiciones que le ofrecía sus montes y territorio cubiertos de bosques de algarrobo toda clase de “jaguayes” y pastizales. Catacaos destaca porque los grupos familiares de las parcialidades multiétnicas practican la movilidad espacial de hombres y mujeres a lo largo de los cauces y orillas de los ríos, pero también de las “islas” y montes circunvecinos. La obligación del pago del tributo anual los condiciona a medir sus fuerzas y a calcular el uso del tiempo en ciclos anuales bien determinados para la explotación de sus parcelas, el trabajo en la tierra comunal y el laboreo de campos al interior de las haciendas y estancias ganaderas de las haciendas ubicadas en el piedemonte andino como Sol Sol, Huápalas, Yapatera o Morropón.

Esta estrategia de movilidad espacial se practicará durante el verano o el invierno, según la demanda de los propietarios de tierras que buscan asegurar sus

ganancias alquilando a hombres y mujeres indígenas bajo la categoría de peones asalariados o realizando contratos bajo la modalidad de colonos para ampliar sus áreas productivas. La mano de obra era clave para mantener la economía regional; la llegada del agua por el río ampliaba los cauces y se requería familias enteras para manejar y reducir el caudal de las lagunas, la formación de islas y el control y la eliminación de toda clase de insectos (grillos, langosta, zancudos, arañas, etc.) en las llanuras de Tangará o los montes desérticos de Máncora y Amotape. La caída de lluvias aseguraba la multiplicación de los bosques de algarrobo y de zapotes. El grueso de la producción ganadera caprina, mular y vacuna se orientaba hacia el comercio de ganado en pie hacia SM de Piura y el puerto de Payta. El negocio del engorde de ganado sirvió para abastecer las tinas de jabón y el negocio de los cueros y cordobanes. El transporte del algodón, la cascarilla y el tabaco demandaron un alto número de mulas de silla y de transporte para cruzar territorios como los desiertos de Payta, Sechura, Tumbes y los valles cordilleranos e ingresar a la ceja de la montaña amazónica de Jaén de Bracamoros y Loja.

La Información proporcionada por Helguero nos permite postular la tesis de que en la historia rural de Piura, el hombre indígena, el afrodescendiente esclavo y liberto, y el blanco criollo ha sido el principal agente transformador del medio ambiente, introduciendo sistemas de organización y tecnologías de producción de la tierra, de la habilitación y manejo de caminos y puentes, de la construcción de un equipamiento hidráulico de acequias, represas y canales para la distribución del agua, y también para organizar el transporte de la cosecha de vegetales y la introducción de una variedad de especies regionales y europeas en un espacio tropical y desértico.¹¹

Los valles de Piura y La Chira recibieron en su territorio una variedad de animales, productora de carne, leche y cueros provenientes de Europa. Este capital ganadero que llega por barco desde Panamá va a encontrar en las orillas de los ríos y los médanos

11 En los testamentos ubicados se encuentran evidencias de una diversidad de categorizaciones del ganado equino y mular, por ejemplo encontramos: potrancas, machos, macho chúcaro, macho aguillilla, potro bayo, potro canelo, caballo bayo, mulas chúcaras, yeguas de vientre, potrancas de vientre, caballo aguillilla castaño, burro hechor de yeguas, etc. Véase el testamento de Francisco Velásquez, natural del pueblo de Guancabamba (1760), en ARP, 1760, Mathias de Baldivieso, Caja 4, Protocolo 5, fs. 132-136.



húmedos un territorio favorable para su desarrollo. En su expansión, la variedad de los ganados europeos ocuparán los antiguos territorios o nichos ecológicos anteriormente dominados por la economía agraria ynga y tallán. Las mulas, el ganado caballar, el ganado caprino, ovino y porcino se adecuarán a los ciclos de las alteraciones climáticas.¹² Los pueblos indígenas y las estancias ganaderas recrean una tecnología básica para la crianza y la reproducción, para la alimentación y la conservación del ganado mayor y menor en potreros e invernadas, vivir y reproducirse en tiempos de ciclos fríos y también en las calurosas tierras desérticas y de pastizales en épocas de verano. En este tipo de ejercicio económico los grandes propietarios de tierras y de ganado como Yapatera, Sol Sol, Tiringayo y Sancor buscarán que sus propiedades dispongan de espacios microclimáticos con entradas y salidas a las “serranías” y a los médanos desérticos de lo que ahora se llama el Alto Piura.

6. La geografía económica de haciendas y comunidades indígenas

En el extremo norte del virreinato del Perú, el río Piura concentra para estos años un total de 27 haciendas. De este total, 16 unidades están asentadas en el lado derecho, y al otro lado suman un total de 10 haciendas. El número expresa y representa también su distribución en los afluentes que van desde Tambogrande hasta Morropón y Salitral. Estas propiedades rurales practican una ganadería extensiva y una pequeña agricultura de orillas de río. El tema que acosa y agobia cada año a los vecinos propietarios es la contingencia de las lluvias. En un tiempo, los aguaceros caen durante uno o tres años consecutivos, para luego iniciar un ciclo prolongado de sequías como

12 En 24.10.1760, doña Basilia de Astorga, mujer de Joseph Renteros de Escobar afirma que tiene un poder escrito para vender la hacienda de Poechos, ubicada en la otra banda del río de La Chira, a don Blas Gallo. Se trata de una propiedad rural que mide dos leguas “por la cual tienen umedades a las orillas de dicho río y lindan desde la quebrada de Poechos a la parte de abajo hasta la quebrada de Cóndor, por lo largo que está de la parte de arriba, y de salidas tienen tres leguas poco más o menos de pastos donde comen y pasen los ganados”. En este sitio se encuentra una casa-vivienda, potreros, huerta, platanar, caña fistolas y otras plantas sembradas. El precio señalado es de seis mil pesos y un censo de 2,500 pesos a favor del convento de Nuestra Señora de la Merced de San Miguel de Piura. ARP, 1760, Mathias de Baldivieso, Caja 4, Protocolo 5, fs. 82-84v.

la ocurrida entre los años de 1792 y 1804, luego de producirse el FEN (1791), un fenómeno natural destructivo en toda la costa norte y centro del virreinato del Perú (Eguiguren, 1894).

Los grandes y medianos propietarios de haciendas y estancias compiten por el agua con la burocracia virreinal y los propietarios de tierras de ejidos municipales de la ciudad de SM de Piura. La escasez de agua reducirá la cantidad y extensión de pastos necesario para la alimentación y engorde del ganado vacuno y caprino. Los bosques de algarrobo se contraen con los años estériles del agua. Entonces, se recurre a la construcción de pozos y a los jaguayes y lagunas dispersas en el tablazo desértico de Sechura y Payta. La consecuencia es que el giro del comercio se paraliza y los dueños de las haciendas no pueden cumplir con el pago de los diezmos, los censos y las capellanías y otros créditos que han firmado en los registros notariales con los comerciantes e incluso conventos y monasterios religiosos de Trujillo, Lima y Loja.

En las nacientes del valle de Piura se encuentran las haciendas de Yapatera, Santa Ana, Morropón y Bigote; en ellas practican una agricultura de regadío y cultivan la caña de azúcar. Estas propiedades rurales se han formado en los afluentes de pequeños ríos que van a desembocar al río Piura. Este pequeño grupo de haciendas, asentadas al pie de una cordillera, han levantado una serie de tomas y de canales de riego para derramar las aguas en los “cuarteles” de caña de azúcar administrados por colonos junto a los trapiches, las chacras de platanales, maíces y toda clase de legumbres, verduras y otros tubérculos que servirán para alimentar a la población local pero también al capital ganadero existente.

La ubicación de estas propiedades rurales en este punto del territorio del Alto Piura minimiza el impacto de la escasez de lluvias o las temporadas de “seca” del río, pero no impide, sin embargo, el registro de prolongados juicios por el control de las “entradas” o potreros cuyas fronteras las ha movido la llegada intempestiva de huaycos o derrumbes provocados por las lluvias como fue el caso de Juan José Gonzales Carrasco, dueño de Yapatera, contra don Luis Anastasio Valdivieso, dueño de la hacienda de Sol Sol entre los siglos XVI y comienzos del siglo XIX.¹³

13 ARP, 1820-1825. Intendencia, Causas Criminales, Legajo 69, Expediente 1448, 89 fs.

Un asunto particular que registra Helguero en su Informe económico de 1802 es la disputa existente entre la población y la burocracia virreinal que habita la ciudad de SM de Piura y los propietarios de las haciendas y estancias que funcionan en las nacientes de este río Piura. En 1795, el subdelegado ordenó que las tomas de agua de las haciendas fueran destruidas para que la ciudad conserve su cuota de agua permanente y abastezca la demanda urbana de una población distribuida en cinco barrios. Helguero critica esta decisión pues la ciudad no gozaba del agua permanente por la cantidad de arena que transportaba y existía en el cauce del río, afectando, por el contrario, a las haciendas y a las poblaciones indígenas, que han visto reducidas sus cosechas y producciones, reduciéndose por tanto el giro mercantil al cual estaban acostumbrados (Helguero 1804: 14-15). En efecto, del total de 26 haciendas, considera Helguero, que un grupo de cuatro haciendas, de riego y trapiche, están asociados a la economía ganadera que explota intensivamente los bosques y pastos con las “puntas de ganado” que van a ser engordados en los potreros e invernadas venciendo la injuria de los tiempos (Maticorena, 2001).

Hacia el norte de la ciudad de Piura se encuentran asentadas las haciendas con riego de Quiroz, Chipillico y La Tina, otra en el despoblado y sin riego llamado Salcantay. En la parte baja se despliega el valle de La Chira, sobresaliendo dos grandes haciendas, Tangará y Somate. La primera es una gran propiedad ganadera, reproductora principalmente de ganado cabrío cuya carne y cebo se procesa en una casa-tina levantada a orillas del río. Esta ganadería de carne y cueros permitirá que los pellejos sirvan para procesar los cordobanes, los sebos y preparar los ladrillos de jabones. Otro rubro de crianza de animales son las mulas que organizadas en recuas sirven para el transporte de mercancías y de la propia gente de la hacienda. Al interior de esta propiedad rural se encuentran organizados muchos potreros para la seguridad y engorde del ganado vacuno. La hacienda de Tangará estará conducida por muchos arrendatarios y colonos dedicados a la crianza de animales pero también al cultivo del algodón y a su procesamiento bajo la forma de pabilos, lonas, costales y alforjas. Muchas familias de Catacaos, Sechura, Colán y Amotape están adscritas a los contratos anuales firmados con la presencia de un escribano público para entregar una renta mone-

taria, en especies y trabajo personal al dueño de la hacienda.

De otra parte, en la sierra cordillerana se encuentran dos pequeñas villas urbanas que empiezan a concentrar en su seno a poblaciones blancas criollas, mestizas, y también a negros esclavos y libertos. Ayabaca y Guancabamba sirven de nervio económico articulador de otros pueblos indígenas dispersos en ambos lados de una cordillera con microclimas desiguales y con abundante humedad.

Así, por ejemplo, el pueblo de Ayabaca, se ubica en la falda de un cerro que es el más elevado en esta cordillera y en la que se siente mucho frío. Sin embargo, otras poblaciones ubicadas a una legua de distancia, gozan de otro temperamento mucho más templado y tropical. En este territorio existen 32 haciendas cuyos propietarios son blancos españoles y blancos piuranos. La hacienda estanciera comparte sus tierras con los espacios que administran las comunidades indígenas dedicadas a la crianza del ganado vacuno, yeguarizo, ovejuno y cabrío. Las parcialidades indígenas y de mestizos trabajan en los trapiches y cañaverales, y casi todos están dedicados al comercio de su excedente agro-ganadero y al comercio interregional con los pueblos sureños de la Audiencia de Quito. Helguero postula un movimiento mercantil anual que supera los sesenta mil pesos (Helguero 1802:20).

En Ayabaca se han asentado muchas familias españolas y el mestizaje biológico se realiza no solo con la población indígena local sino también con la población afrodescendiente. En esta dirección, conviven los indios de comunidad y pequeños y medianos propietarios criollos de la tierra dedicados al cultivo del trigo, maíz, alverjas, caña de azúcar y platanales. En las chacras se realizan cultivos asociativos con la papa, yucas, camotes, zapallos, cebollas, ajos y toda clase de legumbres, sumándose el capital ganadero europeo. Se trata entonces de una producción cuyo excedente se transporta a la ciudad de SM de Piura y a la ciudad de Loja utilizando las recuas de mulas. Estima que el valor de estas transacciones mercantiles alcanzaría anualmente solo los treinta mil pesos (Páucar, 1980; Martínez, 1988 y 1998).

En este tipo de negocios, las poblaciones indígenas disponen de una ventaja frente a las otras castas dedicadas al negocio del transporte. Se trata de los costos de los fletes. Los arrieros mixtos deben alquilar las bestias mulares y cancelar los costos de la mano de



obra. El traslado de la cascarilla implicará entonces pagar el costo del alquiler de las mulas y los jornales de los peones. Este gasto no lo realizan los indígenas que poseen sus propias recuas de mulas y ellos mismos se encargan de transportar las petacas forradas en cuero desde Loja a la ciudad-puerto de Payta. Helguero calcula que el costo del flete de una mula para Piura es de dos pesos, y para Loja de cuatro pesos. Las haciendas remitirán la cosecha de los azúcares y las raspaduras de miel a otras ciudades como Cuenca y Quito, y por el puerto de Payta serán embarcados a Panamá y Guayaquil.

Otro de los rubros económicos poco estudiado es la minería de plata y oro. Se trata de una actividad laboral indígena que es pequeña pero con un alto quilate. El oro en polvo y los trozos de oro circulan entre estas poblaciones con mucha desconfianza. Lo que sí se conoce es que lo terminan de procesar los artesanos asentados en la ciudad de SM de Piura y un pequeño grupo de familias indígenas para la elaboración de collares, sortijas, y toda clase de alhajas, etc., que se encuentran presentes en los registros testamentarios.

Llama la atención que don Joaquín de Helguero en este capítulo no apunta nada sobre la existencia del “copé” o la brea, existente en Máncora, Pariñas, Talara, Colán y Tumbes, un recurso mineral que empezó a ser explotado y vendido a la industria de los licores del sur costeño y a ser utilizado como materia prima para el mantenimiento de toda clase de embarcaciones marinas. En el siglo XIX, este combustible será utilizado también para la iluminación con faroles de las calles y las viviendas que se han levantado en los cinco barrios de la ciudad de San Miguel de Piura (Macera, 1964).

7. Pueblos indígenas y haciendas de blancos en las serranías de Guancabamba

Guarmaca es el nombre de un pueblo incrustado en medio de la cordillera Real. Este microespacio ubicado al sur de Guancabamba, mantiene una temperatura fría y durante casi todo el año está cubierta por una niebla espesa que se convierte en agua durante los meses de diciembre a mayo del año siguiente. Lo interesante de esta sierra es que a poca distancia de la villa se encuentra otro temperamento climático mucho más suave y benigno. También, desde este pun-

to geográfico, en los meses de verano se obtiene una vista de mirador panorámico de los valles, páramos y despoblados de Piura. Todo lo contrario ocurre en la estación de invierno en la que las lluvias y los aguaceiros convierten en caminos intransitables las rutas de comunicación para hombres y animales hacia Piura y Olmos (Ferrante, 1984; Leguía, 1914).

Ahora bien, Joaquín de Helguero es un hombre ilustrado y eurocentrista que siente y propagandiza la idea de que la vida debe estar dominada por el comercio y la razón. Plantea en este escrito sus ideas económicas eurocentristas y trata de explicar que la vida comunitaria de la población indígena se concentra fuertemente bajo la lógica del autoabastecimiento y procesos de intercambio ajenos al giro mercantil y al valor de cambio. Califica categóricamente a la gente india de ociosa, y que vive sin la moneda de la plata, abrumada por la desidia y sin mayor voluntad para el ejercicio del lucro y la ganancia. En buena cuenta concluye que el país y esta población de Piura vive dominado por la pereza, el conformismo y la negligencia económica.

Guarmaca es un pueblo indígena que dispone de grandes extensiones de tierras para la siembra de granos como el trigo y el maíz. Las cosechas obtenidas se orientan también para su autoconsumo y no para el comercio y la venta. El trigo, bajo la forma de harina, se conduce en pequeña escala a la ciudad de San Miguel de Piura. Destaca también la crianza y reproducción de muchas recuas de mulas que van a ser utilizadas para realizar viajes a la costa de Olmos y a las montañas de Jaén de Bracamoros. En estos pueblos serranos existe poca gente de la casta de los mixtos (mestizos), los cuales comparten la misma cultura de las poblaciones indígenas, es decir, según Helguero, sin la voluntad para el cultivo y el comercio del trigo y de su transporte de las harinas y de la ganadería fuera de Guarmaca. Aquí, Helguero reitera su desprecio por los principios de organización social andina, quien muestra reiteradamente su preocupación por la fuerza social de la economía de la autosubsistencia, el trueque y la vida comunitaria que se ejercita en casi toda la sierra de Piura.

En este partido existen cinco grandes haciendas fecundas para la siembra de granos y la crianza del ganado vacuno. Los propietarios usan a los negros esclavos/as pues la población indígena se muestra renuente a trabajar en calidad de peones asalariados o

de siervos campesinos. Este es el caso de la hacienda de Congoña. En efecto, Helguero calcula que solo se producen mil costales de trigo al año. Estima que las otras propiedades rurales también viven solo para la autosubsistencia y que los propietarios de estas tierras se mantienen de las rentas que les brindan los colonos y arrendatarios locales.

Helguero busca calcular el valor económico total de estas cosechas de los granos.

Trigo	Cantidades y costos de producción
Cosecha anual	dos mil cargas
Valor de un costal	0.12 reales
Costos para reducirlo a harina	0.1 real
Escoger los granos	0.1
Un costal para su acopio	0.2
Costo de molienda	0.8
Flete de un costal hasta Piura	

Cálculos económicos de Helguero	Cantidades y valores en pesos
Estima una cosecha acumulada de	dos mil cargas
Reserva para la semilla para el año siguiente	400 cargas
Para el alimento de los peones	400 cargas
Otras contingencias	400 cargas
Calcula que solo quedan	800 cargas

Estimado de los valores que pueden producir si ingresan al mercado	800 cargas a seis pesos
Primer precio	9,600 pesos
Segundo precio	4,800 pesos
Tercer precio	¿?

La venta del trigo en Piura es a un precio indefinido y apunta que oscilan entre 5-6 pesos hasta los 2.4-3 pesos. En el año de 1804, el precio se elevó para llegar a los 10 y 12 pesos. Una de las variables para este incremento es el alto costo acumulado por el transporte desde y la serranía y, también la desidia (flojedad) que muestran los indios, según Helguero, para conducirlo hasta la ciudad de SM de Piura.

Anota que la sociedad indígena solo aprovecha una parte de su territorio para la siembra del maíz (que sirve para preparar la chicha), la crianza de animales en pequeña escala, y el laboreo de los trigos que termina fuera del mercado regional en una escala menor.

Helguero especula que los precios oscilan conforme se despejan los caminos y se reanuda y normaliza el movimiento de los giros mercantiles. De tal forma que el primer precio a finales del primer mes va a cambiar velozmente conforme avanza el tiempo. Finalmente, propone que el valor económico de la producción de este partido podría ascender a la cantidad de 9,600 pesos. Sin embargo, advierte que de las dos mil cargas se debe extraer el costo de producción que estima en tres pesos. Por tanto, el costo líquido entonces solo llegaría a los 2,200 pesos (Helguero, 1802: 34).

De otro lado, Guancabamba está ubicado en una sierra y cordillera bastante quebrada pero con un temperamento climático templado y una geografía muy fértil para la producción de granos y de la caña de azúcar. Precisa que hacia el sector oriental se encuentra un microespacio llamado “Quichuas”, un territorio yunga que desciende hacia la Amazonía. Helguero señala que una parte de la población indígena, mestiza y criolla, está asentada en la ciudad y rodeada de una variedad de haciendas y comunidades indígenas. De igual forma reitera que aquí también domina la desidia y el mal gobierno, imponiéndose una economía para la autosubsistencia y con un giro mercantil solo de pequeña escala. Plantea que esta situación de estancamiento económico tiene un responsable y resalta que se trata de la expresión del “mal gobierno” de los indios, y que esta población vive contenta dedicándose solo al cultivo del maíz y del trigo. A este elemento estructural, Helguero le sumará otros elementos culturales y subjetivos que han encadenado a la sociedad indígena caracterizando a sus gentes de ser “flojos y revoltosos”, especializada en “fomentar motines y asonadas, que atemorizan y no permiten el adelantamiento de este Partido, ni de los hacendados en su reducción”.¹⁴ En buena cuenta, categoriza a la mayoría poblacional vecina de ser parte de una “nación viciosa” (Helguero, 1802: 36-38).

¹⁴ Diez Hurtado, 1998: 47-74 y 119-138.



Recuerda que anteriormente agitó la economía mercantil de esta región el comercio de la cascarilla (la quina) y el tráfico de una variedad de géneros dinamizados por un pequeño grupo de gente blanca y de mestizos de la ciudad de Guancabamba. A comienzos del siglo XIX la actividad comercial está casi paralizada y la tierra no encuentra inversiones que fomenten el lucro y la felicidad de la gente (Paz, 2013).

Un asunto que le llama la atención es que las haciendas comparten fronteras territoriales con las tierras de comunidades. Denuncia que las primeras están estancadas en sus negocios porque los territorios de labranza se encuentran inutilizadas porque la “gente india se congrega a ocupar los linderos para acechar el mejor tiempo en que puedan saquear los frutos, y demás cosechas de los dueños”.

Helguero describe, por tanto, la subsistencia y continuidad de una situación particular, de coexistencia de la población indígena y los grandes propietarios de tierras. Estas últimas carecen de mano de obra y las que utilizan se caracterizan por mantener su carácter de insumisos y de naturaleza temporal, pues realizan las faenas laborales solo bajo el apremio de otorgarles “socorros” (mercancías) y de pequeñas cantidades de dinero en moneda plata para lograr adscribirlos en los fundos y potreros. Los comuneros parcelarios indígenas y mestizos practican el peonaje asalariado, y viven de pequeños jornales monetarios, para poder cancelar sus pensiones y tributos, así como los adelantos y contribuciones a su calendario festivo. Conviven, por tanto, un sector de la población bajo el régimen del peonaje asalariado y de la servidumbre indígena. Descubre entonces que Guancabamba está ocupado por un campesinado indígena tributario y parcelario que vive gobernado por su Cabildo de Indios, y que las parcialidades que la componen ha institucionalizado a sus alcaldes y regidores encargados de reproducir sus tradiciones e identidad y cultura andina (Ramírez, 1966 y 1970).

Helguero utiliza el concepto de la dualidad geográfica para estudiar la geografía económica del Partido de Piura para el año de 1804. La tesis principal que maneja es que se vive un tiempo histórico de crisis comercial y que la explotación de la tierra por las haciendas y las comunidades indígenas vive también un ciclo de deterioro y estancamiento total desde la caída del FEN de 1791. Por tanto, su preocupación principal es la de lograr una estimación cuantitati-

va del monto anual de cada especie producida en las regiones de los valles (costa) y la sierra cordillerana para satisfacer el encargo realizado por el Tribunal del Consulado de Lima.

En la sierra la producción ganadera se orienta y comprime hacia los ganados mulares, yeguares, vacuno, ovejuno y la cría de puercos. Paralelamente se produce el trigo y se la convierte en harina en las serranías de Ayabaca y Guarmaca. Calcula que en el resto de los pueblos cordilleranos se produciría similar cantidad a la cosechada y procesada en las primeras provincias mencionadas.

En el sector de los valles, la producción ganadera se concentra en la cría de ganado mular y vacuno, predominando en las haciendas la crianza y el engorde del ganado caprino. Estima la formación de lotes y manadas de mil cabezas que son comercializadas dentro y fuera de la provincia. Agrega que el movimiento de la producción de este tipo de ganado depende del ciclo climático que le proporciona o aniquila los pastos para su engorde. Este factor climático presionaría la abundancia o escasez del ganado caprino, y así también, los precios de las manadas o cabeza vendida a los matanceros y productores de jabones y cordobanes.

La producción del algodón también vivirá atacada por estos ciclos de esterilidad o de fecundidad de la tierra gracias al agua que llega por el río y las lluvias estacionales. La fibra de esta planta servirá a muchas familias indígenas para producir y comercializar pabilo, costales y lona para su venta dentro y fuera de la región y provincia (Helguero 1802: 56).

Un asunto que le llama la atención a Helguero es la producción y comercio de tejidos de tocuyos que se procesan con el algodón en rama cosechado en las haciendas y comunidades indígenas de Piura. Luego de procesarlos y manufacturarlos, los pabilos, lonas y costales se introducirían y consumirían en Piura, y otra parte se dirigiría hacia Lima y Chile, Panamá y Lambayeque (Helguero, 1802: 68). Agrega que en la ciudad de Piura se producen muchos tejidos finos y delicados que se comercializan en pequeñas proporciones.

En las haciendas de la sierra se produce también caña de azúcar y raspaduras de miel. Los trapiches y molinos están en funcionamiento y una parte de la producción se vende en la provincia vecina de Lambayeque. Helguero nada dice aquí sobre la mano de obra afrodescendiente para trabajar en Guancabam-

ba y en las haciendas de granos y de caña de azúcar de Guancabamba. Existe en este tiempo una curiosa asociación entre peones indígenas, colonos mestizos y el trabajo de negros esclavos y libertos para garantizar una pequeña producción mercantil agraria ligada a la crianza de ganado vacuno, granos y caña de azúcar. La microproducción de estas haciendas serranas tiene un mercado de consumo vía los contratos hacia Panamá y Guayaquil (Helguero, 1802: 71).

8. La transformación social del desierto boscoso y los páramos andinos

Lo que se observa en este Informe de Joaquín Helguero (1804) es la verificación de una serie de procesos históricos, al interior de una geografía dual, que cambió y reorientó la economía agraria hacia otra de estancias ganaderas explotando los microclimas y los ecosistemas de la región y provincia de Piura. En esta transición se verifica, además, la adopción de varias prácticas ganaderas por parte de los pueblos y comunidades indígenas costeñas y serranas. En la actividad ganadera se registra la formación y consolidación de las estancias ganaderas impulsando potreros, fundos e invernadas de engorde como parte de una dinámica transformadora del hombre en su intento por hacer el medio natural mucho más productivo. Haciendas estancieras, comunidades indígenas, la ciudad de SM de Piura y los caseríos de colonos campesinos y de peones agrícolas han participado activamente en la composición del paisaje que habita y explota, llegando incluso a procesos judiciales de larga duración como las que enfrentaron los propietarios y conductores de la hacienda Sol Sol y Yapatera entre los siglos XVII y XIX.

La población indígena y mestiza estaba asentada al interior de las tierras parcelarias y comunitarias pero también laboraban temporalmente al interior de las estancias ganaderas y haciendas productoras de granos y caña de azúcar. En este sentido, podemos postular la hipótesis de que este sector poblacional es clave para la orientación y la transformación de suelos y montes que van a necesitar de la toma de decisiones productivas no solo de los propietarios, mayordomos y caporales, sino también de estos individuos y grupos familiares que van a ser despreciados por los defensores de la ideología borbónica a comienzos del siglo XIX.

En efecto, la novedad en el siglo XVIII es que junto a esta economía de la estancia ganadera emerge una agricultura de especies vegetales (maíz, algodón, trigo, caña de azúcar y frutales) en territorios ocupados por indígenas, mestizos y afrodescendientes al interior de las haciendas y comunidades y pueblos indígenas, costeños y serranos.

En esta dirección, junto a los rebaños de cabras y ovejas, de caballos y mulas, de ganado vacuno y porcino, se registra una nueva geografía de vegetales que son utilizados para la autosubsistencia y el tráfico comercial dentro y fuera de Piura. La ganadería europea y criolla ha liquidado a los camélidos andinos. Esta vez, mulas y cerdos aumentan y se multiplican en la costa y la sierra. En el siglo XVIII crece la curva demográfica en Piura, y las poblaciones indígenas se expanden en las pampas desérticas de Payta, Sechura, Olmos y Máncora. Una parte importante vivirá de la migración temporal desde las orillas del mar hacia el piedemonte andino que ahora se llama el Alto Piura.

Los indígenas reocupan territorios de los antiguos tallanes pero también se asientan en calidad de peones asalariados y de colonos campesinos en los valles interserranos y las quebradas interandinas de Ayabaca, Guancabamba y Guarmaca. Se vive entonces un ciclo histórico de transformación del medio ambiente emergiendo nuevos microespacios ocupando lugares de comunicación entre las poblaciones indígenas y afrodescendientes como Tambogrande, Yapatera y Morropón.

En los expedientes judiciales y registros notariales no se encuentran mayores referencias sobre la manipulación de especies para aumentar la productividad y la transformación de tipo genotípica o fenotípica de las poblaciones de animales y vegetales registrados en los inventarios o remates de las grandes propiedades estancieras. Lo que sí se pudo registrar y ubicar son una diversidad de categorías que incluyen a la ganadería mayor y menor. Los estudios para conocer el número de una población animal o vegetal de las grandes propiedades rurales, costeñas y serranas, también es muy escaso (Hernández García, 2008).

Al interior de la estancia ganadera y de las comunidades, son las sociedades indígenas las que están controlando el medio y reconstruyendo los sectores más productivos y fértiles del territorio. Se busca entonces que el agua fluya por los canales y las acequias, se reparan canales y acequias, se verifica que los cami-



nos y puentes permanezcan sólidos para el tránsito de los peones y de los cientos y miles de animales que se movilizan en los espacios existentes entre los afluentes que desembocan al río Piura. Cada cierto tiempo se realiza también la caza de pumas y otro tipo de alimañas que atacan e impiden la reproducción de los caprinos, vacunos y equinos. Al interior de cada hacienda se busca levantar los potreros y las invernadas para asegurar el engorde de vacas y toretes. Así, en la hacienda de Morropón se construyen microespacios donde la biodiversidad animal es controlada. En esta tarea de realizar el control de la reproducción y el tránsito de los animales jugó un papel importante el afrodescendiente en calidad de pastor y de peón o colono de la hacienda. En buena cuenta, junto al peón negro, esclavo o liberto, se encuentra a los perros y a las mulas que son animales domésticos útiles para conservar la seguridad del transporte de las recuas de arrieros y el peonaje estanciero.

Entre los papeles revisados en el Archivo Regional de Piura se ubicaron varios procesos judiciales por la introducción y daños provocados por los animales a los campos de labranza del maíz y el trigo en la sierra. La práctica del pastoreo requiere de un personal que disponga de herramientas y de experiencia en el manejo y la comunicación con toda clase de ganado mular, yeguarizo, vacuno, porcino y caprino. La manipulación de las poblaciones y especies de animales no es nada simple. Así, por ejemplo, en Sondor y Guarmaca se utilizará la mano de obra esclava para el trabajo de estancieros, el cultivo y el procesamiento de la caña de azúcar y el trabajo en trapiches y molinos (Espinoza Soriano, 1994).

9. Proceso de modelación de los paisajes y la dinámica del pastoreo en desiertos y cordilleras andinas

Otro de los datos sueltos que se registran en los expedientes judiciales son los incendios producidos en los potreros y las haciendas ganaderas que coexisten con las plantaciones de caña de azúcar. La quema de los pastizales para mejorar los suelos y elevar la productividad de los pastos para la crianza y engorde de los animales se registra en el siglo XVIII. De igual forma, también se encuentran informes sobre el incendio de grandes extensiones de bosques de algarrobo por ac-

ción de las tormentas eléctricas destruyendo hierbas, pastizales y toda clase de arbustos y animales menores como zorros y aves silvestres.

Estos incendios van a modificar las fronteras de las tierras agrícolas y ganaderas, así como la composición de los pastizales y bosques de algarrobo. Las cenizas acumuladas favorecerán la formación de nuevas plantas y la aparición de otro tipo de matorrales como el llamado “chilco”. El ganado caprino se extiende sobre los médanos y los bordes de las lagunas y jagüeyes. Los pastos se desparraman por los territorios desérticos de Pabur y Bigote, y el ganado se traslada a estos nuevos espacios habilitados bajo la forma de potreros y fundos para el engorde y la reproducción de ganado mayor y menor. Con el cambio de las estaciones climáticas se producirá la modificación de la cubierta vegetal de las pampas en Tambogrande, Chapallirá, Sol Sol y Guangalá, lugares que son propicios para el pastaje de toda clase de ganado trashumante y de hacienda.

Los ecosistemas pastoriles de la costa y de la sierra están en permanente movimiento y abunda la cubierta vegetal para el pastoreo. En la sierra los páramos proporcionan el agua y las pasturas. Los ecosistemas todavía no sienten la sobrecarga del pastoreo. La población de la sierra se moviliza hacia la costa y la Amazonía aprovechando los recursos naturales y el paisaje de los archipiélagos y los ecosistemas andinoamazónicos. En las comunidades indígenas se encuentra una distribución de la población por ayllus y parcialidades cuyas familias despliegan una estrategia tendiente a aprovechar los recursos naturales para disponer de rentas y ganancias que garanticen la cancelación del tributo anual y de las deudas acumuladas por los repartos y contratos notariales anuales.

Estas cargas fiscales, laicas y religiosas le impondrían un patrón de movilidad espacial a los grupos indígenas al interior de las haciendas y los pueblos indígenas según los ciclos de sequías y lluvias torrenciales. La población indígena de la sierra de Guanacambamba migra temporalmente hacia las tierras de Morropón y Tambogrande; de igual forma, otra parte de la mano de obra tributaria desciende hacia el valle de Olmos. Estos movimientos de trashumancia y momentáneos, de cientos y miles de familias indígenas, también se registra de Sechura y Catacaos hacia las haciendas de Morropón, Yapatera y Tangará, por ejemplo. Esta dinámica y experiencia laboral la oculta

y silencia don Joaquín Helguero para resaltar el patrón geográfico dual y explicar la economía regional y colonial desde una perspectiva determinista y geográfica eurocéntrica. En suma, la movilidad es una variable clave y fundamental para conocer los procesos históricos de cómo la fuerza y la dinámica de una sociedad indígena impactan sobre los ecosistemas en un espacio regional que sirve de bisagra con el conjunto del virreinato del Perú.

Conclusiones preliminares

En el siglo XVIII comienza un nuevo ciclo de la economía regional de Piura asociando la ganadería con el cultivo del algodón (y de una variedad de granos y plantas) participando activamente las sociedades indígenas pastoras en la construcción de un nuevo paisaje costero y serrano. A comienzos del siglo XIX, don Joaquín de Helguero (1804) describirá la naturaleza de la crisis de la economía borbónica estacionaria y en crisis permanente. Se trata de la retracción de una gran parte de la población de la esfera mercantil que expresaría el surgimiento de una distinta situación sociopolítica al final de un ciclo histórico de años secos.

En los valles y la sierra se dinamiza la actividad ganadera con la expansión de la frontera territorial de las grandes propiedades rurales y también de la resistencia de los pueblos indígenas para conservar su geografía y medio natural complementando el uso múltiple de “pisos ecológicos”, e intentando explotar de manera mucho más productiva los bosques de algarrobo y las pasturas en microespacios “quichuas” y yungas amazónicas.

En efecto, al interior de las tierras de comunidades indígenas y de las grandes estancias ganaderas, las familias de colonos indígenas y de mestizos modificarán la biodiversidad del medio introduciendo nuevas prácticas de crianza y de reproducción pero también la manipulación de especies vegetales y animales. La herencia cultural agraria y ganadera de los antiguos pueblos tallanes y yungas se fortalece al interior de los pueblos indígenas de Catacaos, Sechura, Olmos, Colán y Amotape. La sociedad indígena desplegará su herencia tecnológica, tangible e intangible, al interior de las grandes propiedades rurales ubicadas entre las orillas del mar y las nacientes cordilleranas. De igual

forma, similar proceso se producirá con las comunidades y poblaciones indígenas serranas de Guancabamba, Guarmaca y Ayabaca, que se introducirán a la esfera mercantil, local y regional, conservando sus patrones sociales comunitarios, e introduciéndose a la economía agroganadera amazónica de Jaén de Bracamoros y las montañas de Loja, en la Audiencia de Quito (Pietri, 1987).

En el siglo de los Borbones, el desarrollo de la actividad ganadera depende de la disponibilidad casi exclusivamente de dos recursos naturales como el agua y las pasturas. En el espacio de los “valles” se ha organizado y reproducido una diversidad de patrones de movilidad espacial que articulan a las poblaciones indígenas con agua temporal (Catacaos, Olmos, Sechura) hacia las haciendas y estancias ganaderas ubicadas en el valle de La Chira que dispone de agua y tierras húmedas permanentemente. Así, al interior del espacio costero que abarca las orillas del Océano Pacífico hasta las nacientes cordilleranas en la que se encuentran las haciendas que van desde Morropón hasta Tambogrande, se organizan también una variedad de circuitos ganaderos que buscan aprovechar al máximo los recursos de pastos y bosques de algarrobo que utilizan como alimento estacional.

Los curacas, corregidores y subdelegados, curas y alcaldes, administran esta variedad de patrones de movilidad espacial de la población bajo modalidades altamente flexibles, pues estamos en un territorio en la que los ciclos de alteraciones climáticas son los que van proveer de abundantes o escasos volúmenes de agua y de pastos. El FEN de 1791 golpeó con mucha fuerza la economía borbónica regional y mercantil, pues hasta comienzos del siglo XIX se prolonga una sequía que provocará que los hacendados y las comunidades se refugien en una economía de subsistencia y de escaso giro mercantil.

El Informe económico de Helguero (1802) así lo evidencia, señala que para este tiempo la actividad ganadera indígena es altamente exitosa en la costa y la sierra de Piura. Se explota los recursos naturales de varios “archipiélagos ecológicos”, escasea la mano de obra especializada, e incluso se empieza a introducir mano de obra esclava y liberta en los pueblos y las haciendas de Ayabaca, Guancabamba y Guarmaca, y la inversión de herramientas y tecnologías se paraliza utilizando hachas, machetes y lampas de fierro en pequeña escala.



Podemos postular la tesis de que en ambos espacios ecológicos se desplegaron una variedad de patrones de movilidad espacial y poblacional que aseguraron a su vez la articulación de ambas economías recuperando caminos, puentes y tambos para reforzar la centralidad económica impuesta por los Borbones hacia la ciudad de SM de Piura y su puerto comercial que los mantendrá comunicados con Lima, Guayaquil, Panamá, Cuba y Europa. De esta forma, la ganadería de la sierra prosigue su oferta de ganado mayor y menor para atender la demanda de carne, cueros, sebos y grasas por las fábricas y tinajas de jabón, pero también las de los gremios de artesanos que trabajan con suelas, cueros y cordobanes.

En pocas palabras el recurrente pastoreo y las actividades de quema permitieron la sustitución de la cubierta vegetal, favoreciendo a las especies de mayor adaptabilidad ganadera. En el largo plazo esta actividad impacta en los patrones o formas de movilidad y de producción de los ganados ya que dicho espacio transformado podría haber sostenido por más tiempo a un número mayor de animales. Este es un tema que requiere concentrar mayores datos y reflexiones para confirmar estos procesos y sus particularidades en el tiempo histórico comparativo.

En esta coyuntura histórica, la población indígena yunga intervendrá en la consolidación de un paisaje vegetal compuesto por el maíz, el trigo y el algodón. El paisaje ganadero capitalizado mayormente por ganado caprino y mular implicará algunos cambios mejorando algunas razas, la formación de potreros y la racionalización de sus labores pecuarias. Las familias yungas buscarán alcanzar una mayor productividad introduciendo nuevas tierras de pastizales y de bosques de algarrobo. Esto será posible con el trabajo comunitario de las parcialidades yungas buscando adaptar al ambiente de las dunas y de los médanos desérticos, la movilización de las tropas de animales menores y mayores, utilizando para esto los caballos y las yeguas, realizando selecciones y cruzamiento de mejores reproductores (“hechores”) dentro de cada especie de la población equina.

En la sierra, se producirá similar operación de mejora de plantas y raza de los animales de transporte necesarios para cruzar las cordilleras y viajar en bajada y subida a las montañas amazónicas de Jaén de Bracamoros. Este proceso de racionalización económica atraerá a muchas familias criollas blancas a establecerse y dedi-

carse a las actividades comerciales en Ayabaca y Guancabamba, y a formar una elite de indígenas y mestizos ricos en el pueblo de Guarmaca. De tal forma que una ganadería de vacunos y mulas, acompañado del cultivo de la caña de azúcar, el trigo y el maíz permitirá que este espacio cordillerano sea también poblado por muchas familias de afrodescendientes, esclavos y libertos, zambos y mulatos, acompañando la aventura de la economía y la política borbónica en los Andes del norte del Perú virreinal (Deler, 1991; Ramírez, 1998).

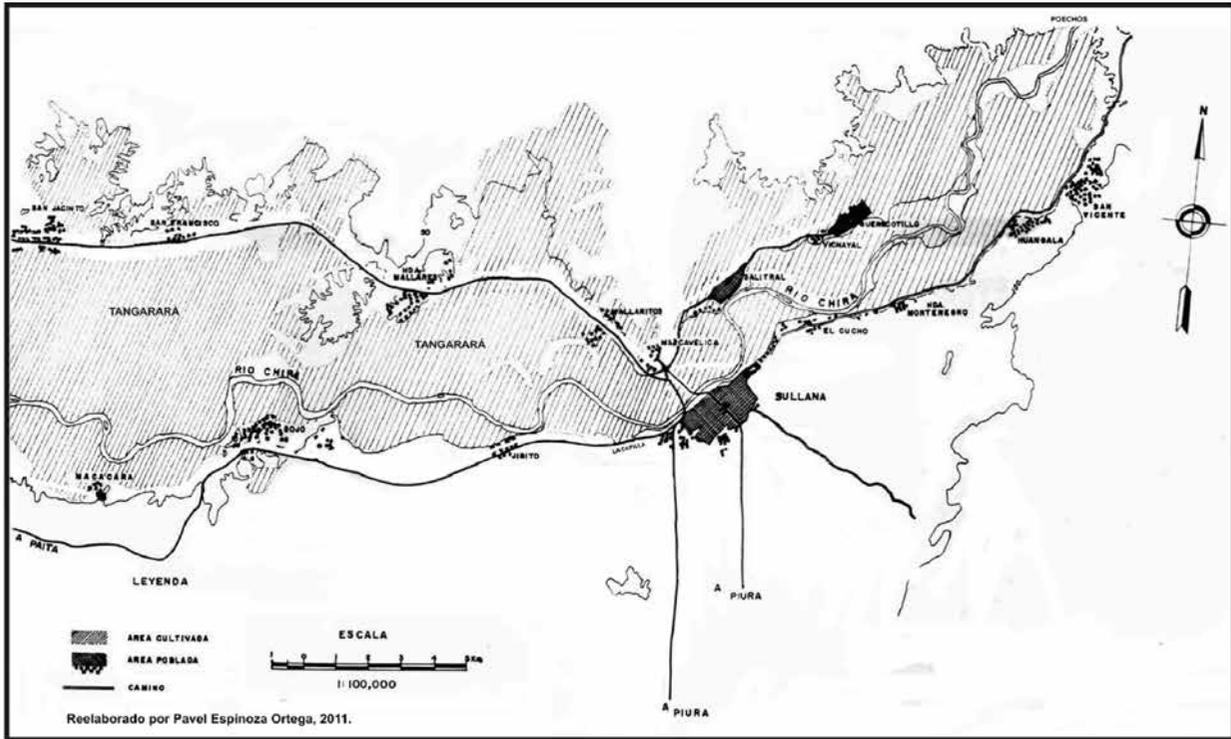
Referencias bibliográficas

- ALDANA, Susana (1999). *Poderes en una región de frontera: comercio y familia en el norte (Piura, 1700-1830)*. Edic. Panaca, Perú.
- ALDANA, Susana (1990). *Empresas coloniales. Las tinajas de jabón en Piura*. Edic. CIPCA/IFEPA, Lima.
- BERNEX DE FALEN, Nicole y REVESZ, Bruno (1988). *Atlas regional de Piura*. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado. CIPCA - Pontificia Universidad Católica del Perú. PUCP, Piura, Lima.
- BORRERO VARGAS, Eduardo (2012). *Cuando el cielo se tiñó de rojo y otras leyendas tallanes*. El sombrero de Borges – Editores, Lima, Perú.
- BLOCH, Marc (2002). *La tierra y el campesinado. Agricultura y vida rural en los siglos XVII y XVIII*. Editorial Crítica, Barcelona.
- BURNEO, María Luisa (2013). Elementos para volver a pensar lo comunal: nuevas formas de acceso a la tierra y presión sobre el recurso en las comunidades campesinas de Colán y Catacaos. En: *Anthropologica / Pontificia Universidad Católica del Perú*, N° 31, pp. 15-41, Lima, Perú.
- BUSTO B., José Antonio del (edit). (2004). *Historia de Piura*. Piura. Universidad de Piura - Municipalidad Provincial de Piura.
- CRUZ VILLEGAS, Jacobo (1982). *Catac-Ccaos. Origen y evolución histórica de Catacaos*. CIPCA, Piura, Perú.
- CUEVA P. Nicolás (2007). *Piura. Apuntes para su historia: 1883-1940*. Casa Editora “Piuranidad”, Piura, Perú.
- DELER, Jean-Paulun (1991). Structures de l'espace entre Loja et Piura: continuités, transitions et différenciation transfrontalière; pp. 279-294, En: *Bulletin de l'Institut français d'études andines* N° 20 (2), Piura et sa région, Lima.
- DELAUVAUD, Claude Collin (1984). Las regiones costeras del Perú septentrional: ocupación humana, desarrollo regional. Lima-Piura. CIPCA, PUCP.

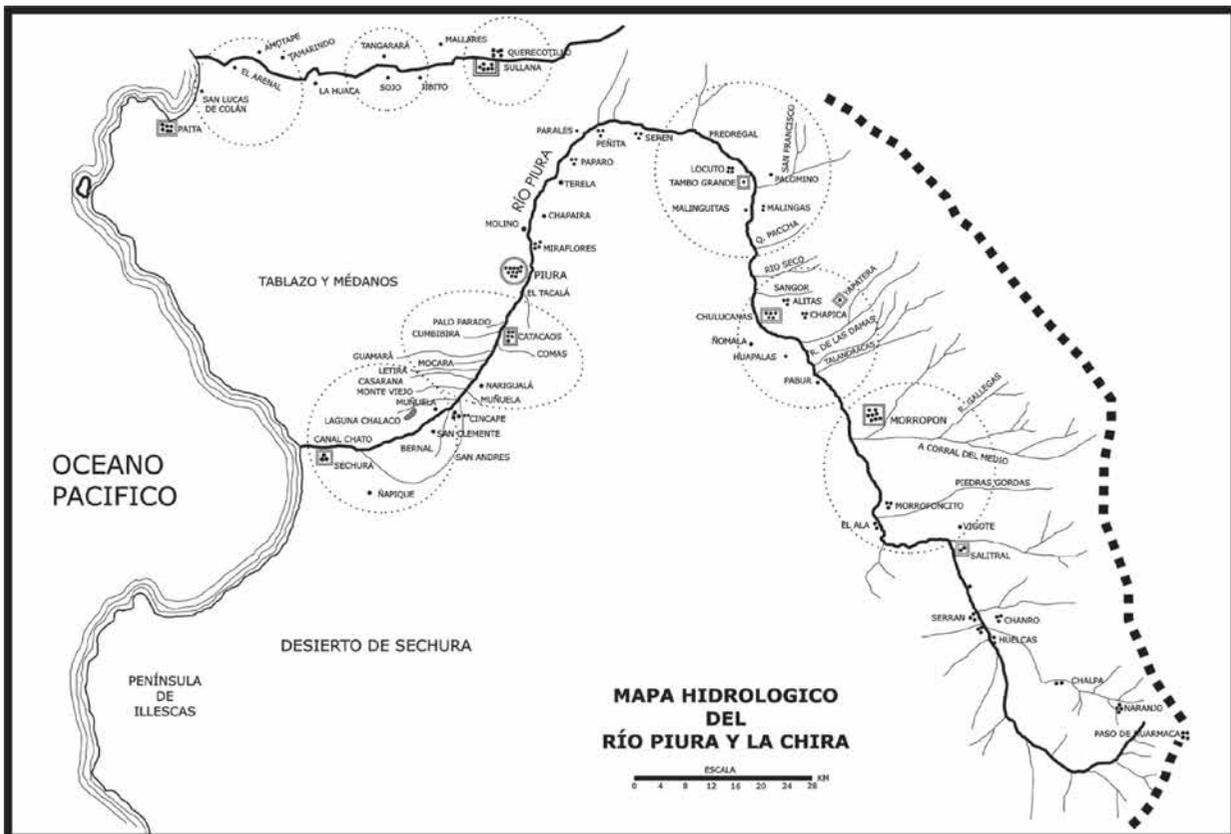
- DIEZ HURTADO, Alejandro (1998). *Comunes y haciendas: procesos de comunalización en la sierra de Piura, siglos XVIII-XX*. Cusco. Edic. CIPCA, CERA Bartolomé de las Casas, Cusco.
- DIEZ HURTADO, Alejandro (1993). El poder de las varas: Cabildos, liderazgos y comunidades en la sierra de Piura a fines de la colonia; pp. p. 147-162. En: Libro: IX Congreso peruano del hombre y la cultura andina. Tomo II / Arréstegui, Segundo. Cajamarca: Universidad Nacional de Cajamarca.
- DIEZ HURTADO, Alejandro (1992). *Las comunidades indígenas del Bajo Piura: Catacaos y Sechura, siglo XIX*. Biblioteca regional, N° 10, Piura: Centro de investigación y promoción del campesinado. Cipca, Perú.
- DURAND, Francisco (2014). Los Romero: fe, fama y fortuna. Ediciones El Virrey, Desco, Lima
- EGUIGUREN, Víctor (1894). Las lluvias en Piura. En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, N° 4 (7, 8, 9), pp. 241-258, Lima, Perú.
- ELÍAS LEQUERNAQUE, Jorge Pavel (2007). Don Sebastián de Colán y Paríña y sus ancestros: caciques de dos pueblos de la costa del corregimiento de Piura (S. XVI-XVII). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* N° 37 (1): 151-161, Lima, Perú.
- ELÍAS LEQUERNAQUE, Jorge Pavel (2008). *Evangelización y vida eclesial en Piura: siglos XVI y XVII*. Ernesto Mavila Ugarte, José Agustín de la Puente Candamo [et al.]; Universidad de Piura, Piura.
- ESPINOZA CLAUDIO, César (2014). La sociedad de negros esclavos y libertos en la región de Piura. Anotaciones sobre manumisión y politización social, 1780-1812. *Investigaciones Sociales*, Vol. 18, N° 33, pp. 167-185, IIHS, UNMSM, Lima, Perú.
- ESPINOZA CLAUDIO, César (2013). Negros esclavos y libertos en la construcción de la ciudad republicana de Piura, Siglo XIX. En : *Revista de Sociología*, N° 22, pp. 255-291, EAP de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, Lima, Perú.
- ESPINOZA CLAUDIO, César (2013a). Historia regional e historia de la tierra: anotaciones sobre el valle de la Chira, San Lucas de Colán y Amotape, siglos XVIII-XX. En: *Arqueología y Sociedad*, N° 26, pp. 339-368, UNMSM, Lima, Perú.
- ESPINOZA CLAUDIO, César (2011). Movilizaciones sociales por la tierra y autonomía política en Morropón y Chulucanas (Piura, 1783-1870). En: *Revista de Sociología*, N° 20, pp. 153-181, Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, Lima, Perú.
- ESPINOZA CLAUDIO, César (2005). La lucha por el algodón en las tierras tropicales de Piura: la comunidad indígena de Catacaos y su incorporación subordinada a la economía regional colonial y republicana: XVI-XIX. *Investigaciones Sociales*, N° 14, CSI-IIHS, UNMSM, pp. 235-268.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1994). *La fuerza de la verdad: historia de la peruanidad de Jaén de Bracamoros*. BCRP, Lima.
- FERNÁNDEZ VILLEGAS, Oswaldo (1998). *Conflictos por el poder en Colán, siglos XVII-XVIII*. Cámara de Comercio y Producción de Piura; 64 p. Perú.
- FERRANTE, Bernardino O.F.M y Horacio CORREA RODRÍGUEZ (1984). *Monografía del distrito de Huarmaca*. 2da Edición. Talleres Gráficos de la Universidad de Piura, Perú.
- GALESKI, Boguslaw (1997). *Sociología del campesinado*. Ediciones Península, Barcelona.
- GÁLVEZ PEÑA, Carlos (2002). Modernidad y piedad: notas sobre la construcción de la iglesia rural en Piura a fines del siglo XVIII. En: *Sobre el Perú: homenaje a José Agustín de la Puente Candamo / Guerra Martinière, Margarita-Holguín Callo, Oswaldo-Gutiérrez Muñoz, César* (edit.), pp. 581-600, PUCP, Lima.
- GÁLVEZ PEÑA, Carlos (1998). En la frontera del reino: apuntes sobre sociedad y economía de un curato en la sierra de Piura (1780-1800). En : Scarlett O'Phelan - Yves Saint-Geours, pp. 95-142 ; IFEA-CIPCA, Perú.
- GERBER, Mari-Claude (2003). *La ganadería medieval en la península ibérica*. Editorial Crítica, Barcelona.
- GLAVE, Luis Miguel (1993). La Puerta del Perú: Paita y el extremo norte costero, 1600-1615 ; pp. 497-519. En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, N° 22 (2), Lima, Perú.
- GLAVE, Luis Miguel (1991). El puerto de Paita y la costa norteña en la historia regional de Piura; pp. 501-509. En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, N° 20 (2), Lima, Perú.
- HELGUERO, Joaquín (1984). *Informe económico de Piura, 1802*. Transcrito y presentado por Nadia Carnero. Piura: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Seminario de Historia Rural Andina: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, Piura, Perú.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Elizabeth (2008). *La elite piurana y la Independencia del Perú: la lucha por la continuidad en la naciente república (1750-1824)*. UDEP-PUCP-IRA, Lima, Perú.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Roxana (2007). "Quien reclama el

- árbol, reclama sus frutos. Una de las últimas batallas legales libradas en Piura para conservar negros bajo el sistema esclavista impuesto desde el virreinato». En: *Diálogo Andino*, N° 30, Diciembre, pp. 43-57, año 2007, Chile.
- HIGUERAS CORTEZ, Gonzalo (2015). *El último tallán*. Editorial Arkabas.
- HOCQUENGHEM, Anne Marie (1998). *Para vencer la muerte. Piura y Tumbes: raíces en el bosque seco y en la Selva Alta - Horizontes en el Pacífico y en la Amazonia*. CNRS-PICS-IFEA-INCAH, Lima, Perú.
- HUERTAS, Lorenzo (2009). *Injurias del tiempo: desastres naturales en la historia del Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria, Perú.
- HUERTAS, Lorenzo (1997). Cronología y tipología de los centros poblados de la región de Piura. En: *Arqueología, antropología e historia en los Andes: homenaje a María Rostworowski*. Varón Gabai, Rafael; Flores Espinosa, Javier. Edits. (Historia andina, 21), 471-486, IEP - BCRP, Lima.
- HUERTAS, Lorenzo (1996). «Patrones de asentamiento poblacional en Piura (1532-1850)». En: *BIFEA*, N° 25 (1), pp. 91-124, Lima, 1996.
- JACINTO CHUNGA, Juan José (2014). *Formas de crédito en el Corregimiento de Piura (1700-1750)*. Universidad Nacional de Piura, Perú.
- JARAMILLO, Miguel (1999). Comercio y ciclos económicos regionales a fines del período colonial. Piura, 1770-1830. En: *El Perú en el siglo XVIII: la era borbónica* / O'Phelan Godoy, Scarlett. Comp; pp. 37-68, PUCP, IRA, Lima.
- JARAMILLO, Miguel (1995). *Growth and underdevelopment: Trade and regional articulation in northern Peru, 1750-1930*. University of California, San Diego.
- LECUANDA, José Ignacio de (1966) (1793). Descripción geográfica del Partido de Piura. En: *Mercurio Peruano*, Edición facsimilar. Lima, Biblioteca Nacional del Perú, tomo VIII.
- LEGUÍA y M. Germán (1914). *Diccionario Geográfico, Histórico, Estadístico, etc. del departamento de Piura*. Tipografía El Lucero, Lima.
- LOHMANN VILLENA, Guillermo (1979). *Personajes y estampas de Piura virreinal*. Piura: Universidad de Piura.
- MACERA, Pablo (1964). Informaciones Geográficas del Perú Colonial. *Revista del Archivo Nacional del Perú*, tomo XXIII, Entregas I-II, Lima.
- MARTÍNEZ-FLENER, Milagros (1998). Violencia en la sierra de Piura colonial durante el siglo XVIII; pp.325-344. En: *Travaux de l'IFEA*, N°108, Lima.
- MARTÍNEZ-FLENER, Milagros (1988). Un comentario sobre el corpus documental establecido para el estudio de Ayabaca, Huancavelica (sic) [i. e. Huancabamba], Cumbicus y Frías durante los siglos XVII y XVIII / Milagros Martínez Cáceres. En: *BIRA*, N° 15, pp. 265-272; Lima, Perú.
- MATICORENA, Miguel (2001). Proyectos de irrigación en Piura. En: *Construyendo el Perú: aportes de ingenieros y arquitectos*. UNI, pp. 15-32, Lima.
- MATICORENA, Miguel (1994). *Piura. Apuntes para su geografía e Historia*. CEHM, Lima.
- MOSCOL URBINA, Jorge E. (1991). *De los Vicús al siglo XX*. Piura: Cámara de Comercio de Piura.
- MOSCOL URBINA, Jorge E. (1986). *El Comercio en Piura*. Edic. Mutual Piura.
- MOYA ESPINOZA, Reynaldo (2014). *Breve Historia de Piura*. 13 tomos en versión digital. <http://brevehistoriadepiura.blogspot.com/> Consultado el 12.02.2014
- NIÑO DE GUZMÁN, Guillermo (1998). *El tesoro de los sueños*. FCE, México.
- PALOMEQUE, Silvia (1983). Loja en el mercado interno colonial. En: *Revista HISLA*, N° II, pp. 33-45.
- PALOMEQUE, Silvia (1980). Historia económica de Cuenca y de sus relaciones regionales (primera mitad del siglo XIX). Ponencia al III Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador. Cuenca.
- PAZ VELÁSQUEZ, Juan (2013). *Ayeres de Huancabamba*. Piura.
- PÁUCAR POZO, José Ignacio (1980). *Ensayo monográfico de la provincia de Ayavaca*. Lima: Industrias Gráficas Ingeniería.
- PEREVOLOTSKI, Avi (1991). *Sistemas de producción caprina en Piura*. CIPCA, Piura, Perú.
- PIETRI, Anne Lise (1987). La provincia de Loja en el conjunto nacional ecuatoriano. En: *Coloquio Estado y Región en los Andes*, CERA, Bartolomé de las Casas, Cusco, Perú.
- PLOEG, Jan Douwe van der (2006). *El futuro robado. Tierra, agua y lucha campesina*. Lima. IEP-WALIR (Water and Indigenous Rights).
- RAMÍREZ, Susan (1998). La resistencia indígena a la producción racionalizada y a las rentas en dinero en el norte del Perú, 1780-1821; pp. 189-211. En: *Travaux de l'IFEA*, N° 108, Lima.
- RAMÍREZ ADRIANZÉN, Miguel Justino (1970). *Acuarelas huancabambinas: fiestas, danzas, brujería*. Piura.
- RAMÍREZ ADRIANZÉN, Miguel Justino (1966). *Huancabamba: su historia, su geografía, su folklore*. Ministerio de Hacienda y Comercio, Lima, Perú.

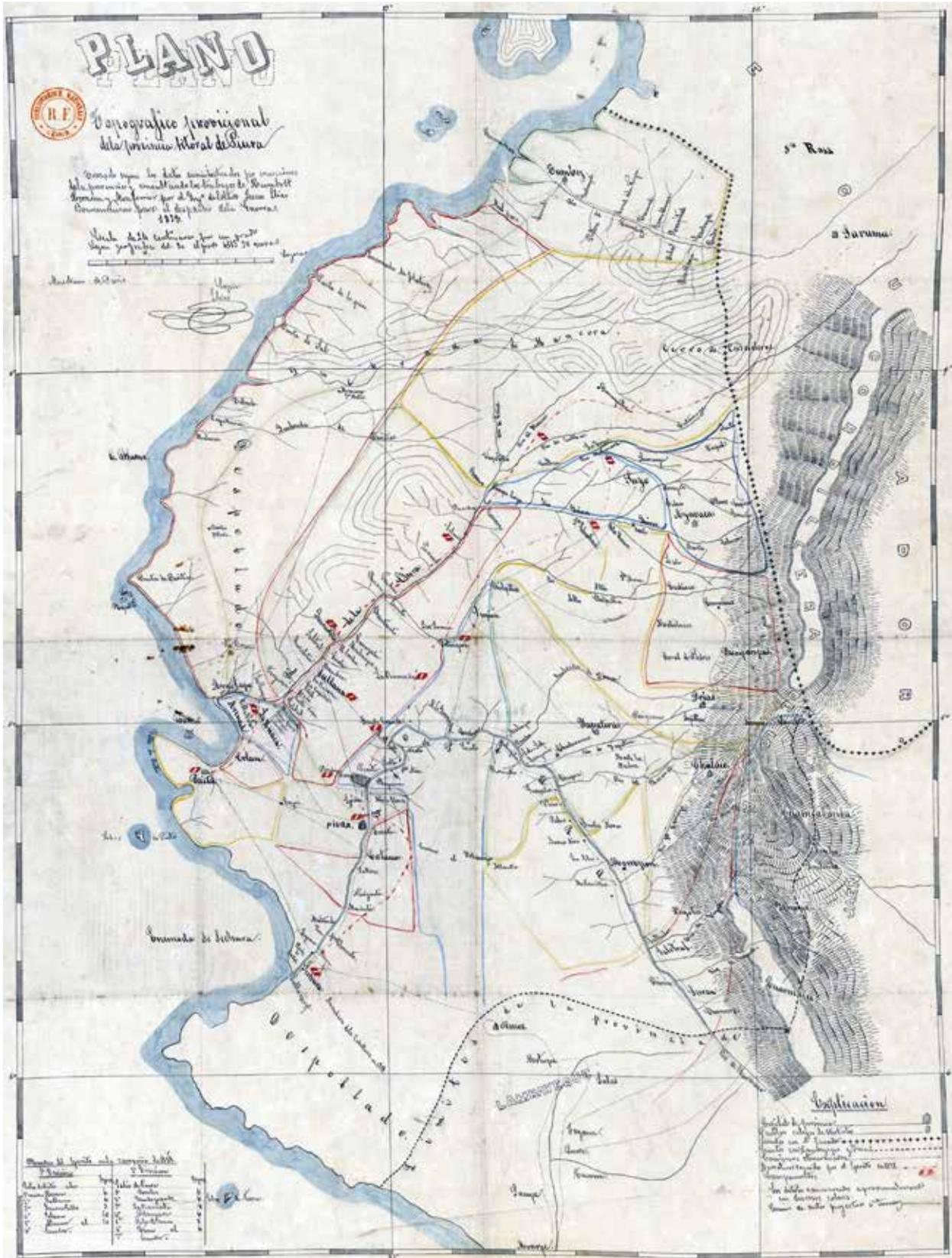
- REVESZ, Bruno; Susana ALDANA, Laura HURTADO y Jorge REQUENA (1997). Piura: región y sociedad. Derrotero bibliográfico para el desarrollo. Lima. CIPCA-CERA Bartolomé de las Casas.
- REVESZ, Bruno; Susana ALDANA, Laura HURTADO y Jorge REQUENA (1989). *Agro y campesinado*. Ediciones CIPCA, Piura.
- REYES FLORES, Alejandro (1999). *Hacendados y comerciantes. Piura, Chachapoyas, Moyobamba, Lamas, Maynas (1770-1820)*. Juan Brito Editor, UNMSM, Perú.
- SEMINARIO O., Miguel Arturo (1995). *Historia de Tambogrande. Una aproximación socioeconómica del medio Piura: 1532-1932*. Municipalidad distrital de Tambogrande, Sullana.
- SEMINARIO O., Miguel Arturo (1994). *Historia de Sullana. Piura*. 2da. Edición. Maza Editores.
- SCHLUPMANN, Jacob (1991). Structure agrarie et Formation d'un ordre social au nord du Perou: Piura a L'epoque coloniale. En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, N° 20 (2): pp. 461-488, Perú.
- SOLANO, Sergio (2011). Notas para un debate sobre el significado de la ganadería en la historia de la región Caribe Colombiana. En: *El Taller de la Historia*, Vol. III, N° 3, pp. 161-188. Universidad de Cartagena de Indias, Colombia.
- VEGA, Juan José (1993). *Pizarro en Piura*. Instituto Cambio y Desarrollo, Piura, Perú.
- YEPES GUZMÁN, Adriana (2013). *Propuesta para la aplicación del enfoque ecosistémico en los páramos de Ayabaca y Pacaipampa, departamento de Piura, Perú*.



El valle de La Chira, distribución de haciendas y pueblos indígenas en ambas márgenes, siglos XIX y XX.



Fuente: Sistema de Irrigación del río Piura a principios del siglo XX. En: Nicole Bernex de Falen y Bruno Revesz, Atlas Regional de Piura, 1988, CIPCA-PUCP, pág. 44. Reproducción y edición digital por Pavel Espinoza, 2014.



Plano topográfico provincial de la provincia de Piura/ trazado por el ingeniero de Estado Juan Elias Bonnemaizon, para el despacho de Guerra, año de 1852. Consultado en 15/05/2015 <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b53029052w/f1.zoom>